

# MIGRACIONES INTERNAS EN CIUDAD DE LA HABANA

*Blanca Morejón*  
*Centro de Estudios Demográficos*  
*de la Universidad de La Habana*

## RESUMEN

Antes de la Revolución, la migración estaba orientada principalmente hacia la capital. Entonces la Ciudad de La Habana había alcanzado ya a representar alrededor del 20% de la población total, con tendencia al aumento. Con el triunfo de la Revolución en 1958, se produjeron movimientos migratorios internos que rompieron el esquema tradicional y que respondieron principalmente a las leyes de reforma agraria. Sin embargo, la migración interna no había sido considerada como tema de una política explícita, hasta que en los congresos partidarios de 1975 y 1980 se definieron objetivos en materia de política migratoria y distribución territorial de la población, que implicaban la orientación de los flujos hacia las regiones de desarrollo prioritario.

El análisis de los movimientos migratorios más recientes muestra que, en general, éstos se han orientado en la dirección deseada. Sin embargo, todavía persisten —aunque atenuadas— algunas de las tendencias tradicionalmente más fuertes, como la de migrar hacia la Ciudad de La Habana y a emigrar de las provincias orientales, lo que indica la necesidad de mantener y desarrollar las políticas migratorias.

<MIGRACION URBANO-RURAL> <POLITICA MIGRATORIA>  
<REFORMA AGRARIA>

# INTERNAL MIGRATION IN HAVANA

## SUMMARY

Before the Revolution, internal migration was mainly oriented towards the capital city. At that time, Havana represented already around 20% of the total population with an increasing trend. With the victory of the Revolution in 1958, internal migratory movements took place which disrupted the traditional pattern and that responded mainly to the agrarian reform laws. However, internal migration was not considered as the subject of an explicit policy until the party congresses of 1975 and 1980 defined policy objectives for migration and geographic population distribution, implying the orientation of migratory flows towards regions of priority development.

The analysis of more recent migratory movements shows that in general, they have been oriented in the desired direction. However, although slightly, there still prevail some of the traditionally stronger trends such as migration towards the City of Havana and emigration from the oriental provinces which point to the need of maintaining and developing migration policies.

<URBAN-RURAL MIGRATION> <MIGRATION POLICY>  
<AGRARIAN REFORM>

## INTRODUCCION

El componente migratorio interno del crecimiento demográfico cobra cada vez más importancia en poblaciones sometidas a descensos acelerados y prolongados de la fecundidad, que pueden implicar incluso una reducción del número absoluto de sus nacimientos. Este fenómeno adquiere mayor significación en el caso de poblaciones que habitan en grandes centros urbanos, en donde la disminución del crecimiento natural, sólo logra compensarse a través de la migración interna, cuyos valores altamente positivos podrán ser los que determinen que las tasas de crecimiento neto no se tornen negativas.

En Cuba, las concentraciones urbanas de gran tamaño, especialmente la capital, se caracterizan por: una disminución acelerada de la fecundidad, que ha logrado ya reducir el número absoluto de los nacimientos; aumentos en el número de defunciones, básicamente de mayores de 65 años, y saldos migratorios internacionales de carácter negativo. Esta situación justifica entonces que se atienda y vigile, cada vez más, el comportamiento de la migración interna, a fin de utilizarla como un elemento regulador de corto plazo de los niveles desiguales de crecimiento demográfico.

Este estudio no se justifica sólo por el rol que juega la migración interna en los cambios demográficos, sino también por sus implicaciones en la planificación territorial socialista y en la distribución espacial de las fuerzas productivas. De ahí que se persigan, como objetivos centrales de este trabajo: *a*) analizar las características más importantes del comportamiento migratorio de la población capitalina en el último quinquenio, y *b*) conocer en qué medida éstas han dado respuesta a los objetivos y acciones que, en materia de ajuste de las desproporciones territoriales, se fijara el gobierno revolucionario.

Para la obtención de esta finalidad, se puso en práctica la revisión y procesamiento de la información estadística continua procedente del movimiento de altas y bajas del "Registro de Consumidores y Movimiento de Altas y Bajas", y también la consulta a los resultados del Censo de Población y Viviendas de 1981 en la provincia, a fin de complementar el análisis y solucionar las limitaciones existentes en las fuentes continuas disponibles. Fue obligatorio recurrir, además, a información de carácter no estadístico, en búsqueda del cumplimiento de los objetivos trazados.

Asimismo, la disposición y estructura interna de los aspectos que se tratarán, contribuyen a dar respuesta a las hipótesis que pueden estar presentes en un trabajo de este tipo, y que están referidas básicamente a la estrecha correspondencia entre los objetivos del programa cubano de asentamientos humanos y los resultados positivos que se observan en cuanto a la distribución del poblamiento y las migraciones, y también a la existencia de ciertas irregularidades en estos procesos, que aún hoy subsisten. Así, en la primera parte del trabajo se analizan las transformaciones que, en materia de migración interna y distribución del poblamiento, han tenido lugar en Cuba, y en las que la Ciudad de La Habana representa un importante papel; en seguida se enumeran las principales acciones formuladas en materia de política migratoria, y finalmente se analizan las características del movimiento migratorio interno en la capital, luego de conocer la evolución demográfica experimentada por su población en los últimos años.

## MIGRACIONES INTERNAS EN CUBA: PRINCIPALES TRANSFORMACIONES

Después del triunfo de la Revolución, la población cubana experimentó cambios en los patrones de comportamiento migratorio y en su distribución territorial.

La revolución heredó una capital que absorbía el 20,7% de la población total del país y al 60% de los migrantes internos, con tasas de crecimiento que llegaron a alcanzar niveles superiores al 3,5% anual.<sup>1</sup>

Por otra parte, existían regiones subpobladas y también “vacíos humanos” —o zonas de resistencia al poblamiento— a causa del escaso aprovechamiento de sus recursos naturales, como, por ejemplo, las ciénagas litorales y de Zapata, las llanuras cársicas de Guane, Guanahacabibes y otras.

---

<sup>1</sup> Morejón, Blanca: “Migraciones internas y distribución espacial”. *La población de Cuba*. Capítulo 7. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1976, p. 89.

Con posterioridad al triunfo rebelde, ha habido transformaciones no sólo en lo relativo a la intensidad de la migración, sino también en la dirección de la misma; también se produce la aparición de nuevas corrientes y el cese de otras, y cambian las motivaciones que impulsan a los migrantes.

En cuanto a la intensidad de las migraciones, se aprecia un incremento, que en los primeros años del proceso revolucionario se manifiesta fundamentalmente en el llamado éxodo rural, debido a causas históricas, que tenían su razón de ser en los cambios económicos y sociales que se estaban produciendo.

Entre 1958 y 1970, la coyuntura histórica que rompe la relativa uniformidad anterior del éxodo rural, es decir, que lo acentúa en ciertas zonas, y lo detiene en otras, es desde luego el mismo proceso revolucionario que se traduce, fundamentalmente en esos años, en la transición de una sociedad capitalista hacia una sociedad socialista. En primer lugar, este proceso significó la rápida desaparición del desempleo más agudo, suprimiendo la fijación de la población rural en lugares inhóspitos y dando movilidad a dicha población, que repentinamente tuvo ocasión de “escoger su empleo”.

Las dos leyes de Reforma Agraria también influyeron en todo este proceso, favoreciendo el traslado de los obreros cañeros y cafetaleros que habitaban regiones incomunicadas, hacia otras actividades y nuevos lugares de residencia.

Hay que señalar la gran influencia que tuvo la generalización de la enseñanza, con su concentración de numerosos becarios en La Habana Metropolitana, sobre todo por su futuro efecto general sobre la movilidad ocupacional y el cambio de valores y aspiraciones de la población, que optó entonces por los patrones de vida urbanos. Como últimos aspectos históricos de este intenso éxodo rural de los primeros años —que eligió fundamentalmente a la capital— deben señalarse el papel de la insurrección en las montañas de Oriente y las compras de fincas que promovieron grandes desplazamientos.

Estos hechos influyeron sobre la intensidad de la migración en la misma medida en que contribuyeron al desarrollo cualitativo de la población.

Lenin decía, hablando de la migración, que: "sin llegar a la movilidad de la población no puede existir su desarrollo . . ." <sup>2</sup>; así, durante todos estos años, la migración interna no sólo ha contribuido al desarrollo de la población, sino que los propios planes de desarrollo territorial han intensificado la actividad migratoria.

En cuanto a las variaciones observadas en las tendencias de la dirección del movimiento migratorio interno, puede destacarse el hecho que, por primera vez, la capital llega a tener un saldo migratorio negativo con otras provincias (Camagüey e Isla de la Juventud) y disminuirá la atracción que ejercía con Matanzas y Pinar del Río, con las que equilibrará los saldos migratorios.

También, con respecto al período pre-revolucionario, se observan algunas variaciones en el sentido de otras corrientes. La migración interna adquiere un carácter selectivo en cuanto al tamaño de las localidades de destino; así, se constata un aumento del crecimiento neto intercensal que beneficia especialmente a las localidades de menos de 50 000 habitantes. Surgen a su vez nuevas corrientes que se dirigen hacia zonas ahora convertidas en receptoras (Isla de la Juventud, Jagüey Grande, Guane, Nuevitas, Ciego de Avila, Cienfuegos); a escala microlocal, disminuye el poblamiento lineal campesino y el carácter de zona-refugio de las montañas del país, originado por el latifundio y el desalojo agrario capitalista con el consiguiente desplazamiento de la población rural; en las nuevas condiciones, se producen nuevas corrientes locales orientadas a la concentración de la población antes dispersa, en nuevos pueblos o en comunidades de reciente creación.

La acción de los factores de la migración, que tienen su origen en las diferencias territoriales existentes aún en las condiciones sociales y económicas de vida, ha venido presentando también cambios en su comportamiento a través del tiempo. Para el migrante, estos factores se interiorizan como motivos, y en los últimos años, unos y otros, distinguen de una manera diferente el mecanismo y el carácter de la migración interna.

Las migraciones internas en el socialismo, espontáneas controladas y dirigidas, a diferencia de las estrictamente espontáneas que pri-

---

<sup>2</sup> Lenin, V.I.: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Obras Completas, Tomo III. Buenos Aires, Editorial Cártaago, 1957, p. 251.

man en el modo de producción capitalista responden hoy a valores diferentes en las condiciones de vida territoriales. El deseo de desplazarse a lugares en donde el trabajo reciba una mayor recompensa salarial, en que exista una mejor vinculación entre la vivienda y el trabajo, donde estén presentes mejores oportunidades de calificación y servicios y formas más plenas de recreación, por citar algunos motivos, impulsan en la actualidad a la población en edad laboral a cambiar de lugar de residencia habitual, es decir, a migrar, a diferencia de épocas anteriores, en que el móvil principal era la obligación de buscar empleo.

Hasta 1958, los movimientos migratorios internos estaban entonces fuertemente influenciados por las oscilaciones del mercado exterior de productos del agro; así se presentan variaciones estacionales anuales de la migración interna, que recrudescían y se dirigían hacia el este en tiempos de zafra y en períodos de esplendor azucarero.

Después del triunfo de la Revolución, las migraciones responden a las desproporciones territoriales todavía presentes pero pueden de hecho estar promovidas y dirigidas como parte del plan de desarrollo económico único.

Estas son, en apretada síntesis, las principales transformaciones que en este campo ha experimentado la población en los últimos años, como una respuesta casi inmediata al propio proceso de cambios en la estructura económica y social del país.

## MEDIDAS Y ACCIONES EN MATERIA DE POLITICAS DE MIGRACIONES INTERNAS EN ESTOS AÑOS

La mayoría de las políticas y programas que están justificados en términos de su efecto sobre las migraciones internas, sobre todo hacia las áreas metropolitanas, buscan influir en cuatro direcciones. Un grupo de medidas, como las leyes de Reforma Agraria y los planes de desarrollo comunitario, pueden frenar el flujo de migrantes en la propia fuente; otras, como el desarrollo de nuevas regiones y polos urbanos, logran redistribuir las corrientes hacia estas nuevas áreas.

Finalmente, restricciones de carácter legal o inversiones económicas pueden contribuir al retorno de los migrantes a sus lugares de origen y al acomodo de éstos en las áreas de destino.

En Cuba se instrumentaron una serie de medidas que, con su acción en el medio rural y en el urbano, produjeron efecto sobre la migración, especialmente en cuanto a la detención de la emigración en determinadas áreas y al desvío de las corrientes hacia otras regiones.

Así, podemos citar las leyes de Reforma Agraria, la creación de nuevas fuentes de empleo rural y el desarrollo del sector agrícola, el establecimiento de nuevos asentamientos rurales y el mejoramiento de los servicios comunales, que terminaron por contribuir a la detención de la migración rural; por otra parte, la promulgación de las leyes de Reforma Urbana y Solares Yermos, el Plan Director de la Ciudad de La Habana y los planes de desarrollo e inversiones en otras ciudades como Nuevitas, Holguín, Moa, Cienfuegos y en regiones como Isla de la Juventud, Guane, Jagüey Grande, han contribuido, en los últimos años, a la disminución de la corriente migratoria hacia la capital.

Aunque en materia de reajustar las desproporciones territoriales que presentaba la población, sólo se había fijado como objetivo explícito la detención del crecimiento capitalino a partir de la formulación de su primer plan director (en 1963), lo cierto es que el resto de las medidas instrumentadas formaba parte de la estrategia de desarrollo económico y social que perseguía en definitiva, la elevación del nivel de vida y bienestar del pueblo y la disminución de la oposición entre el campo y la ciudad. Estas medidas no respondían básicamente a intereses en materia de política migratoria explícita, aunque de hecho —como parte de una política de población y desarrollo económico— tuvieron su efecto sobre la migración interna.

No es sino hasta 1975 y con más nitidez en 1980, que en los documentos rectores de los dos primeros congresos del Partido Comunista de Cuba se formulan claramente objetivos en materia de política migratoria y distribución territorial de las fuerzas productivas. Así se busca, por ejemplo, que “la Reforma General de Salarios resulte en el efecto de posibilitar una mejor distribución de la fuerza



de trabajo hacia las regiones y ramas priorizadas”<sup>3</sup>; también “la limitación de la localización en la Ciudad de La Habana sólo a aquellas industrias nuevas o ampliaciones y remodelaciones de las ya existentes, que presentan alta tecnología y productividad por trabajador”.<sup>4</sup> Se busca, además<sup>5</sup>, “proyectar el desarrollo de ciudades y pueblos como un sistema que responda en el plano territorial a los objetivos del desarrollo económico y social”. Finalmente, los lineamientos para el desarrollo económico y social disponen “la implantación de medidas para dirigir las migraciones poblacionales en la forma más conveniente al desarrollo económico y social, que logren el balance adecuado entre los recursos naturales y los potenciales laborales y modifiquen las tendencias migratorias actuales, principalmente en lo que se refiere al saldo migratorio de la Ciudad de La Habana y la provincia de La Habana”.<sup>6</sup>

## CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y DENSIDAD DEMOGRAFICA EN LA CAPITAL

Según los resultados preliminares del Censo de Población y Viviendas, la Ciudad de La Habana (o provincia Ciudad de La Habana), contaba en 1981 con 1 924 886 habitantes residentes, que representaban el 19,8% del total de la población del país<sup>7</sup>, peso relativo que en 1953 había alcanzado valores más altos.

El peso relativo de la capital del país experimentó una disminución con respecto al observado en los censos de 1970 y 1953, que era de 20,8%, la que se produce no sólo por el descenso de la fecun-

---

<sup>3</sup> *Lineamientos económicos y sociales para el quinquenio 1985*. La Habana, Editorial Política, 1981, p. 55.

<sup>4</sup> *Ibidem*, nota 3, p. 65.

<sup>5</sup> *Ibidem*, nota 3, p. 66.

<sup>6</sup> *Ibidem*, nota 3, p. 66, directiva 128.

<sup>7</sup> Comité Estatal de Estadísticas. *Censo de Población y Viviendas, 1981*. Cifras Preliminares. La Habana, diciembre 1981.

didad, ni por la salida de más de 100 000 personas que en 1980 abandonaron esta ciudad, con rumbo hacia Estados Unidos principalmente, sino también como efecto de medidas dirigidas al fomento de otras regiones del país, que lograron detener el crecimiento de los saldos positivos de migración interna.

Aunque la población residente en la capital cubana en 1981, representa casi la quinta parte de los habitantes del país, esta relación es algo mayor en las capitales de algunos países de América Latina e incluso de algunos países socialistas. Así, Buenos Aires y Santiago de Chile representaban un peso demográfico superior al 30%; las poblaciones de Lima, Caracas y Ciudad de México, en esa época, ascendían a 24,5; 20,5 y 20,1% respectivamente. También Budapest presentaba un peso relativo mayor al mostrado por la Ciudad de La Habana, y en menor medida Sofía, con un peso relativo que representaba el 13,1% del total nacional.<sup>8</sup>

Las disminuciones del peso relativo capitalino se reflejan también en su crecimiento demográfico.

El crecimiento demográfico de la capital cubana en el período intercensal 1970-1981 (del orden de 0,6% anual<sup>9</sup>), presenta también una reducción importante cuando se le compara con el experimentado en el intervalo intercensal 1953-1970, que era del orden de 2,1%; esa disminución se debe, principalmente, a la reducción observada en la fecundidad.

A su vez, este crecimiento demográfico intercensal capitalino, fue el más bajo de los experimentados por el conjunto de las capitales de las provincias cubanas. Capitales como Nueva Gerona, Las Tunas, Holguín, Bayamo, Santa Clara, Guantánamo, Ciego de Avila, Cienfuegos, Pinar del Río, Santiago de Cuba, Sancti Spiritus, Camagüey y Matanzas, experimentaron ritmos de crecimiento demográfico relevantes, que implicaron para las seis primeras más de un 30% de incremento demográfico en 11 años.

Es decir, entonces, que la provincia Ciudad de La Habana, aumentó su población residente en el período intercensal, en 138 364

---

<sup>8</sup> Naciones Unidas. *Anuario Demográfico*, 1980. New York, julio de 1982, Tablas 6 y 3.

<sup>9</sup> *Op. cit.* nota 7, p. 15.

habitantes, crecimiento absoluto que es muy similar al observado por la provincia de Holguín, del orden de 133 772 habitantes.

Al interior de la capital también se produjeron transformaciones que conducen a algunas reflexiones. El cuadro 1 describe la situación que presentan los municipios capitalinos en los últimos dos censos, en cuanto al número de habitantes, la densidad y el crecimiento geométrico intercensal de su población.

Se puede observar que los municipios capitalinos más poblados en 1981 son: Diez de Octubre, Playa, Centro Habana, Arroyo Naranjo y Plaza, los que absorbían a más del 50% de la población residente en la capital, en contraposición a Regla, Cotorro y Guanabacoa, que absorbían las proporciones más bajas de población.

Entre uno y otro censo se evidencian, no obstante, algunas variaciones en cuanto a los rangos de los municipios atendiendo al tamaño de su población. Así, Centro Habana y Plaza, disminuyen su peso relativo entre 1970 y 1981, ocupando ahora los rangos tres y cinco, en sentido decreciente, mientras que en 1970 eran el segundo y cuarto municipio según tamaño.

Los municipios más densamente poblados (mayor número de habitantes por unidad de superficie total) son aquellos que conforman el centro de la ciudad, la zona de mayor antigüedad del poblamiento (Centro Habana, Habana Vieja, Diez de Octubre, Cerro y Plaza), cuyos niveles de densidad superan ampliamente la cifra de 10 000 habitantes por km<sup>2</sup>. Los municipios de más baja densidad demográfica, Guanabacoa, Habana del Este, Cotorro, Boyeros y Arroyo Naranjo, disponen de mayor extensión superficial, aún no totalmente poblada y se localizan, fundamentalmente, en la periferia de la capital.

Los valores de la densidad demográfica en 1970 y 1981, calculados mediante el ajuste previo de la división político administrativa a fin de hacerlos comparables, revelan que los municipios que integran el casco urbano original de la ciudad, es decir, Habana Vieja, Centro Habana, Regla, Diez de Octubre y Cerro han venido presentando una disminución paulatina de su densidad y por tanto, de su crecimiento. Tal situación, debida en este caso a los propósitos del

Cuadro 1  
POBLACION Y CRECIMIENTO INTERCENSAL EN LOS MUNICIPIOS CAPITALINOS

Municipios	Población residente				Densidad demográfica <sup>1</sup>		Crecimiento Demográfico	
	1970		1981		1970	1981	1970	1981
	Habitantes	Rango	Habitantes	Rango			Diferencia absoluta	Tasa (%)
Playa	168 910	3	178 295	2	7 640	4 885	9 385	0
Plaza	158 924	4	164 159	5	12 713	13 132	5 235	0
Ciudad Habana	178 221	2	166 592	3	52 884	48 997	-11 629	-0
Habana Vieja	108 636	9	102 585	11	24 690	23 315	-6 051	-0
Regla	39 445	15	38 491	15	3 905	3 810	-954	-0
Habana del Este	44 142	14	105 048	10	308	732	60 906	0
Guanabacoa	82 546	11	89 741	13	646	702	7 195	0
10 de Octubre	246 120	1	238 617	1	20 173	19 720	-7 503	-0
San M. del Padrón	130 867	6	134 730	7	5 277	5 433	3 863	0
Cerro	127 295	7	125 407	9	12 480	12 295	-1 888	-0
Marianao	126 323	8	127 563	8	5 931	5 988	1 240	0
La Lisa	72 260	12	92 990	12	1 911	2 453	20 730	2
Boyeros	103 180	10	140 309	6	791	1 075	37 129	2
Arroyo Naranjo	152 106	5	166 030	4	1 824	1 990	13 924	0
Cotorro	47 547	13	54 329	14	737	842	6 782	1
<b>CUBA</b>	<b>1 786 522</b>	<b>-</b>	<b>1 924 886</b>	<b>-</b>	<b>2 466</b>	<b>2 658</b>	<b>138 364</b>	<b>0</b>

<sup>1</sup> Habitantes por cada kilómetro cuadrado de superficie total.

<sup>2</sup> Tasa de crecimiento geométrico promedio anual.

Fuentes: JUCEPLAN. DIRECCION ESTATAL DE ESTADISTICAS. *Distribución de la población del censo de 1970 según división político-administrativa*, septiembre de 1976, p. 6.

COMITE ESTATAL DE ESTADISTICAS. *Censo de Población y Viviendas, 1981*. Cifras preliminares. Diciembre de 1981, p.

propio Plan Director de la ciudad —que concibe como zonas residenciales para la ampliación y reposición del fondo de viviendas a aquellas alejadas del centro— sigue además una tendencia mundial, propia de las grandes concentraciones de población urbana, en donde el poblamiento se desplaza “a saltos” desde el centro hacia la periferia del núcleo urbano, en busca de espacios libres.

La disminución observada en los valores de densidad en esos municipios, se repite, desde luego, en sus ritmos de crecimiento demográfico intercensal. Son precisamente estos municipios los que, en ese mismo orden, presentan las más grandes disminuciones de su población, que en el caso de Centro Habana es significativa.

En sentido inverso, municipios como Habana del Este, Boyeros, La Lisa, e incluso Arroyo Naranjo y Guanabacoa presentan ritmos de crecimiento demográficos mayores que el provincial, sólo que esta vez la mayor extensión superficial de estos municipios soporta sin riesgos de sobrepoblación territorial, el incremento demográfico observado. Este incremento demográfico alcanza proporciones notables en el municipio Habana del Este, importante área de nuevas construcciones, cuya población casi se triplicó en 11 años. Más aún, todos estos municipios, al igual que la capital, presentaron determinados valores de la intensidad y composición de su migración interna que, lógicamente, han influido en los niveles de su crecimiento demográfico y en las tendencias de la densidad.

## LAS MIGRACIONES INTERNAS EN LA CIUDAD DE LA HABANA

### *Intensidad migratoria*

En los últimos años las provincias cubanas, al igual que Ciudad de La Habana, han experimentado cambios significativos en cuanto a los valores de sus tasas de migración interna (véase el cuadro 2). Como hechos más sobresalientes recientemente registrados, se observa el regreso de Pinar del Río a su carácter de provincia emisora, después de un breve período (a partir de 1975) en que sus saldos migratorios fueron positivos; el saldo nulo que se produce en la provincia de Las

Cuadro 2  
CUBA. TASAS DE MIGRACION INTERNA NETA SEGUN PROVINCIA  
PARA AÑOS SELECCIONADOS (TASAS POR MILES)

Provincia	1971	1973	1975	1979	1981
Pinar del Río	-1,8	-0,3	2,2	-1,6	-1,3
La Habana	0,7	2,9	2,1	3,4	3,3
Ciudad de La Habana	5,8	5,1	5,5	4,2	6,3
Matanzas	0,6	1,7	3,6	2,0	1,7
Villa Clara	-1,6	-1,3	-2,7	-1,6	0,3
Cienfuegos	-4,2	-2,6	-2,3	0,6	2,0
Sancti Spiritus	-2,8	-4,5	-6,9	-2,9	1,6
Ciego de Avila	2,1	-0,6	1,1	5,4	3,9
Camagüey	6,2	5,5	10,9	5,4	4,7
Las Tunas	-6,8	-5,9	-9,2	-2,4	-0,03
Holguín	-2,3	-3,4	-3,5	-2,5	-3,1
Granma	-4,3	-4,4	-5,7	-6,1	-9,7
Santiago de Cuba	-2,9	-1,3	-4,5	-3,0	-5,1
Guantánamo	-6,4	-6,1	-8,4	-8,3	-9,8
Isla de la Juventud	74,7	14,9	49,9	19,9	15,4

*Fuente:* COMITE ESTATAL DE ESTADISTICAS. *Crecimiento demográfico y migraciones internas en el período 1971 a 1976.*  
Enero de 1978, cuadro 12, p. 23.  
Movimiento migratorio interno, 1981, julio 1982.

Tunas, lo cual indica un cambio notable en su tendencia emisora, y el carácter positivo del valor de la tasa de la provincia de Cienfuegos, que ha logrado ya neutralizar el efecto de la emigración interna.

Para las provincias que mantienen saldos negativos, se aprecian tanto disminuciones como agudizaciones de la tendencia, esto último en los casos de Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.

En las provincias restantes se observan tres comportamientos diferentes: disminución de las tasas de migración en Matanzas, marcada disminución en las provincias de Camagüey, Ciego de Avila e Isla de la Juventud, y un incremento de las tasas de migración en La Habana y Ciudad de La Habana.

En lo que a esta última provincia se refiere, desde 1971 se observaba una tendencia a la estabilización del valor de las tasas de migración, que en 1979 alcanza su más bajo nivel, pero en 1980, año en que se produce el intenso movimiento de salida de personas del país, se origina el incremento ya señalado. No obstante, la dimensión del plazo de observación (sólo dos años), no basta para concluir que estamos ante un cambio de tendencia, lo cual no justifica que se deje de prestarle atención toda vez que constituye una irregularidad que hará más difícil la implantación de las directivas planteadas en los lineamientos del quinquenio.

### *Origen y destino de los migrantes*

La ciudad presenta, entonces, una migración interna positiva y su intercambio con las restantes provincias refleja ganancia por concepto de migración con todas ellas, pero con Cienfuegos e Isla de la Juventud el valor del saldo es cercano a cero.

Las regiones geográficas que más inmigrantes aportaron a Ciudad de La Habana en 1981 (es decir, las regiones de procedencia), son: Oriente, de donde procede el 48% de los inmigrantes, y Occidente, como área de origen del 24,5%, tal como muestra el cuadro 3.

Predominan, entonces, como provincias de procedencia de los inmigrantes que arriban a la ciudad, las provincias orientales, las que han incrementado su contribución de inmigrantes en estos dos últimos años, como se aprecia en el cuadro 4.

Santiago de Cuba y Granma son, en 1981, las principales provincias de origen de los inmigrantes que arriban a la capital en el quinquenio 1976-1981, papel que desempeñaba La Habana en 1979.

Cuando se amplía el intervalo de migración, los resultados —en cuanto a la procedencia de los migrantes— son similares. El Censo de

Cuadro 3  
 CIUDAD DE LA HABANA: EMIGRANTES E INMIGRANTES SEGUN  
 PROVINCIAS DE DESTINO Y PROCEDENCIA. AÑO 1981

Provincia	Emigrantes desde C. Habana hacia otras provincias		Inmigrantes hacia C. Habana desde otras provincias	
	1981	%	1981	%
Pinar del Río	2 064	7,7	2 786	7,1
La Habana	4 433	16,6	4 743	12,2
Matanzas	1 652	6,2	2 023	5,2
Villa Clara	2 100	7,8	2 671	6,8
Cienfuegos	1 159	4,3	1 180	3,0
Sancti Spiritus	993	3,8	1 313	3,4
Ciego de Avila	1 013	3,8	1 365	3,5
Camagüey	1 698	6,4	2 257	5,8
Las Tunas	1 344	5,0	1 620	4,2
Holguín	2 415	9,0	3 990	10,2
Granma	2 257	8,5	5 018	12,9
Santiago de Cuba	2 817	10,5	5 397	14,0
Guantánamo	1 584	5,9	3 360	8,6
Isla de la Juventud	1 146	4,2	1 195	3,1
Totales	26 675	100,0	38 918	100,0

*Fuente:* COMITE ESTATAL DE ESTADISTICAS. *Movimiento migratorio interno. Resumen anual 1981*, julio 1982.

Población y Viviendas indicó que 61 725 personas establecieron su residencia en la capital entre el 10 de Octubre de 1976 (primeras elecciones del Poder Popular) y el momento del Censo.

<sup>10</sup> Comité Estatal de Estadísticas. *Censo de Población y Viviendas de 1981. Provincia de Ciudad de La Habana*. Volumen III, noviembre de 1982, p. LXXX.



Cuadro 4  
**NUMERO DE INMIGRANTES POR CADA 100 EMIGRANTES Y  
 PESO DE LA INMIGRACION INTERPROVINCIAL EN LOS MUNICIPIOS  
 CAPITALINOS. AÑO 1981**

Municipio capitalino	Número de inmigrantes por cada 100 emigrantes	Total de inmigrantes	Proporción de inmigrantes procedentes de otras provincias
Playa	96	9 222	37
Plaza	102	9 456	31
Centro Habana	101	10 958	35
Habana Vieja	92	7 654	37
Regla	103	1 951	34
Habana del Este	200	9 670	24
Guanabacoa	110	4 079	34
San Miguel del Padrón	104	7 294	38
Diez de Octubre	103	12 449	28
Cerro	96	6 837	27
Marianao	98	6 807	36
La Lisa	145	7 237	34
Boyeros	124	8 038	40
Arroyo Naranjo	114	9 395	37
Cotorro	140	3 066	43

*Fuente:* COMITE ESTATAL DE ESTADISTICAS. *Movimiento de altas y bajas.* Junio de 1982.

La ciudad, según la misma fuente, recibe aportes migratorios de todas las restantes provincias del país en esos 5 años, destacándose por su mayor frecuencia como provincias de residencia anterior para los inmigrantes establecidos en la capital, las de Santiago de Cuba y Granma, seguidas por la vecina provincia habanera, que aportan más de la tercera parte de estos inmigrantes ya residentes.

Además, el censo reflejó que los migrantes de las provincias de Cienfuegos, Ciego de Avila e Isla de la Juventud son los que menos representatividad tienen en la población citadina, cuestión que parece lógica toda vez que se trata de provincias cuyo desarrollo perspectivo y monto demográfico no da lugar a un flujo importante desde ellas.

Los inmigrantes que recibió en 1981 la Ciudad de La Habana, escogieron como principales municipios capitalinos de residencia o destino a los de Centro Habana, Arroyo Naranjo y Plaza absorbiendo cada uno de ellos más del 9% del total de inmigrantes que llegaron a la capital<sup>11</sup>; sin embargo, los datos del censo de población y viviendas, señalan que al cabo de 5 años los municipios de Habana del Este, Cotorro, Habana Vieja y La Lisa son los que mayor aporte migratorio han recibido, mientras que los municipios que menor migración reciben desde otras provincias —según cualquiera de las dos fuentes estadísticas— son Regla y Cerro, que además resultan ser municipios de alta densidad y ocupación del suelo.<sup>12</sup>

Posteriormente, se analizará la composición de la inmigración total en cada municipio capitalino, a fin de demostrar el menor peso relativo que tienen los inmigrantes a los municipios de la capital procedentes de otras provincias, cuando se les compara con el número de inmigrantes que proceden de otros municipios de la propia capital.

### *Características de los migrantes*

La migración interna tiene un carácter selectivo o diferencial según se trate del sexo, la edad, el nivel de escolaridad y otros atributos de la población. Es así que, al menos de manera empírica, se ha demostrado que los hombres en edad laboral participan más en la migración, y que la escolaridad de éstos resulta ser más elevada que la mostrada por los no migrantes del área de origen.

Para Ciudad de La Habana, el censo de 1981 reveló que la proporción de mujeres inmigrantes era un tanto más elevada, (53,1%),

---

<sup>11</sup> Comité Estatal de Estadísticas. *Movimientos migratorios internos de la población*. Resumen anual 1981, julio de 1982.

<sup>12</sup> *Op. cit.* nota 10, p. LXXXIV.

que la masculina,<sup>13</sup> situación que se confirma en algunos otros estudios, que establecen un mayor predominio de mujeres entre los inmigrantes a las áreas urbanas, a causa de la presencia en éstas de mejores posibilidades de participación laboral, lo que es producto de una mayor diversificación de las actividades económicas. No obstante esta consideración, lo cierto es que la Encuesta Demográfica Nacional<sup>14</sup> también encontró un predominio bastante equilibrado entre los sexos de la población migrante del país, cuestión que sólo podría explicarse a partir del conocimiento de los factores que influyen en la migración; sin embargo, elementos tales como la estabilidad y el pleno empleo —sobre todo para los hombres— y una mayor participación femenina en el trabajo y el estudio, podrán servir para explicar el actual patrón migratorio interno.

Al analizar la distribución por grupos de edades de los inmigrantes de la provincia, el censo refleja que la mayor concentración se encuentra entre los 20 y los 29 años, seguida por los grupos de 10 a 19 años y 30 a 39 años, que representan el 28,7, el 25,1 y el 17,0% del total, respectivamente.<sup>15</sup>

Estos resultados, aún reconociendo que la inmigración a la capital se produjo durante un intervalo de 5 años y con edades más jóvenes, pueden estar incidiendo de manera notable en el proceso de envejecimiento demográfico capitalino, ya que contribuye a hacerlo más lento a causa de la inyección paulatina y sostenida de población en edad laboral.

El nivel predominante de escolaridad que mostraban los migrantes residentes en la capital, al término del intervalo de migración considerado, es de 10 grados y más, destacándose asimismo el porcentaje de migrantes con 7 a 9 grados. El hecho de que casi el 70% de los inmigrantes tenga más de 7 grados, puede también estar condicionado por la elevación del nivel de escolaridad que ha mostrado la población cubana en estos años. Incluso, es probable que el nivel de escolaridad que muestran los inmigrantes residentes en la ciudad, resulte de su propia residencia en la capital y sea una consecuencia del

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, nota 10, p. LXXXII.

<sup>14</sup> Cuesta, Milagros: *Las Migraciones internas a través de la Encuesta Demográfica Nacional*. Trabajo de Diploma, curso 1980-1981.

<sup>15</sup> *Op. cit.* nota 10, p. LXXXI.

motivo que lo indujo a migrar. Lo cierto es que estos inmigrantes muestran niveles de escolaridad más altos que el resto de la población residente en la ciudad, pues con niveles de escolaridad de sexto grado o menos, los migrantes están proporcionalmente por debajo de los no migrantes, mientras que con más de 7 grados, los migrantes superan a la población restante en un 18%.<sup>16</sup>

Estos resultados se repiten también cuando se agrupan a los migrantes según grupos ocupacionales. Los mayores porcentajes de inmigrantes, del orden de 23,8% y 22,6% pertenecen al grupo de profesionales y técnicos y trabajadores de servicios, respectivamente.<sup>17</sup>

La contribución de la migración ha sido positiva en este sentido, puesto que dicha población presenta incluso mayores proporciones de dirigentes y profesionales, y técnicos, que el resto de la población.

A pesar de la novedosa información que entrega el Censo de 1981 sobre las características de los inmigrantes, es necesario abundar aún más en este aspecto de la migración, especialmente en el análisis de las características del migrante al momento de la partida y en el carácter selectivo de la migración con respecto a las áreas de procedencia; los resultados que entonces se obtengan contribuirán de una forma más clara al conocimiento de los factores y mecanismos de la migración, toda vez que los resultados censales no distinguen si los inmigrantes presentaban o no estas características al momento de la migración.

### *La migración interna a nivel municipal*

En el interés de profundizar en aspectos relacionados con la composición de la migración interna a escala municipal, se confeccionó el cuadro 4, que permite apreciar el componente de la inmigración que se origina en la propia ciudad (intraprovincial) y la procedente de otras provincias (interprovincial) a nivel de los municipios capitalinos, así como los valores del índice inmigrantes-emigrantes.

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, nota 10, p. LXXXII.

<sup>17</sup> *Ibidem*, nota 10, p. LXXXIII.

Del análisis de los valores de este índice, que describe el número de inmigrantes por cada 100 emigrantes del municipio en 1981, se desprende que los municipios que poseen el más fuerte carácter inmigratorio son: Habana del Este, La Lisa, Cotorro, Boyeros y Guanabacoa, en donde los valores del índice son superiores a 110 inmigrantes por cada 100 emigrantes. En La Habana del Este se observa que por cada emigrante que abandona el municipio, entran dos inmigrantes.

Por el contrario, municipios como Habana Vieja, Cerro, Plaza, Marianao, Centro Habana, Regla y Diez de Octubre (es decir, casi todos los municipios en donde coincidían las más altas densidades e incluso tasas de crecimiento demográfico intercensal negativos o cercanos a cero en la mayoría de los casos), son los que presentan índices menores o vecinos a 100, o sea, saldos migratorios negativos o casi nulos, lo cual confirma la tendencia al movimiento del centro hacia la periferia a la que ya se había hecho mención.

Un análisis de la composición de la inmigración a estos municipios capitalinos, elaborado a partir del citado cuadro, indica que la atracción fundamental que éstos ejercen, incluso aquellos que presentan los más altos saldos positivos, está dirigida fundamentalmente a municipios vecinos de la propia capital. Solamente los municipios de Cotorro y Boyeros presentan proporciones de inmigrantes procedentes de otras provincias del orden del 40% ; en el resto de los municipios de la ciudad, casi las dos terceras partes de sus inmigrantes proceden de otros municipios de la capital. Estos porcentajes corroboran, una vez más, el postulado que plantea que la migración es más intensa mientras menor es la distancia a recorrer por el inmigrante.

En algunos municipios, las proporciones de inmigrantes procedentes de otras provincias son aún algo más bajas; tal es el caso de Cerro y Diez de Octubre, y también Habana del Este, municipio en donde existen grandes barrios de microbrigadas, concebidas para resolver los problemas de vivienda de la propia provincia.

## CONCLUSIONES

Al igual que en otras capitales de países latinoamericanos, el ritmo de crecimiento demográfico acelerado de la ciudad de La Habana durante el neocolonialismo, estaba fuertemente afectado por el efecto de la migración interna procedente del interior del país.

La ocupación del espacio habitable capitalino era plena desde principios de la década de 1930, e incluso el casco original del antiguo municipio de La Habana estaba ya saturado. Los fuertes crecimientos demográficos que se observaban ocurrían principalmente por expansión de las áreas suburbanas de la periferia y se originaban en gran medida por el éxodo rural. Por ese entonces, la ciudad de La Habana, tenía más de 13 barrios marginales surgidos en los años de la depresión económica, que albergaban al 6% de la población capitalina; los índices de ocupación del suelo de esos barrios, en ocasiones inferiores a los 2 m<sup>2</sup> por habitante, contrastaban con el bienestar de los barrios de lujo, con más de 100 m<sup>2</sup> por habitante.<sup>18</sup>

La Revolución heredó, entonces, una capital cuya población representaba el 20,7% de la población nacional, mientras que ocupaba sólo el 0,3% del área del país, con una densidad media de 3 678 habitantes por km<sup>2</sup>.<sup>19</sup>

Para detener el crecimiento demográfico desmedido de la capital, era necesario aminorar la dicotomía entre el campo y la ciudad y esta acción se emprendió en varios sentidos. Las inversiones industriales en la capital —que podían representar una fuente de empleo y atracción del éxodo rural— se limitaron a su mínima expresión y sólo se llevaban a cabo cuando la localización favorable así lo aconsejaba. Por otro lado, la reanimación económica de otras regiones del país permitió, más tarde, absorber parte del éxodo rural que antes del triunfo revolucionario se dirigía a la capital. Las leyes de Reforma Agraria y Reforma Urbana contribuyeron, a su vez, a la disminución de las desigualdades entre el campo y la ciudad, mediante el fomento de nuevas fuentes de empleo estable en el campo y el control de la utilización de los terrenos en la capital del país.

---

<sup>18</sup> *Arquitectura/Cuba*. Editora CENTSCO, La Habana, marzo de 1971, p. 67.

<sup>19</sup> *Ibidem*, nota 18, p. 62.

De manera general, se constata que el crecimiento capitalino ha seguido disminuyendo en estos últimos once años. El ritmo de crecimiento de la capital es inferior incluso al de las principales ciudades del país. Hay que añadir que aún obviando las cifras de cubanos salidos a los Estados Unidos, se hubiera mantenido baja la tasa de crecimiento neto, lo cual en definitiva constituye una respuesta positiva a las medidas y acciones que, en materia de desarrollo de los asentamientos humanos y planificación territorial, se implantaron.

Ahora bien, la contribución de la migración interna en el crecimiento demográfico observado por la capital ha desempeñado un papel importante en todos estos años, manteniéndose dentro de valores positivos relativamente altos después de 1970, pero algo más bajos que los anteriores al triunfo de la Revolución; las tasas de migración interna de la provincia en ocasiones han determinado también que el crecimiento demográfico no asumiera valores negativos.

Sin embargo, el ligero incremento que muestran las tasas de migración interna y el saldo migratorio capitalino después de 1980, en momentos en que el desarrollo territorial exige determinados requerimientos de fuerza de trabajo en otras regiones, justifican con creces la orientación contenida en los lineamientos económicos y sociales del quinquenio y una más estrecha y sistemática atención al comportamiento de la migración en la capital.

Lo cierto es que aún se trabaja para poner en práctica todas las medidas que permitan dirigir las migraciones en el sentido más adecuado. Mecanismos que forman parte del plan de desarrollo económico y social y que, de hecho, nada tienen que ver con restricciones de índole legal para regular el cambio de residencia a nivel nacional, se han utilizado para invertir las tendencias en la dirección más favorable a la sociedad.

La formación, asignación y distribución de la fuerza de trabajo calificada, que centralmente ejecuta el Estado, y el propio perfeccionamiento de la política encaminada a mantener diferencias ramales y territoriales en los niveles de salarios, de manera tal que puedan favorecer a regiones con déficit de fuerza de trabajo o con poblamiento inestable, son elementos que contribuirán sin duda al alcance de los objetivos del programa quinquenal en materia de redistribución territorial de las fuerzas productivas.

Los aspectos estudiados que caracterizan la migración interna indicaron: el aporte de algunas provincias de la parte oriental a la inmigración capitalina; la preferencia que muestran los inmigrantes para establecerse en aquellos municipios de menor densidad demográfica que se convierten también en los municipios con más altos saldos migratorios positivos; y, por último, el predominio que para casi todos los municipios asume la migración intraprovincial, del orden del 60% en muchos de ellos.

A pesar del amplio campo que abre el estudio de las características de los migrantes a través del Censo de 1981, en donde se pusieron de manifiesto características diferenciales en cuanto a sexo, edad, nivel de escolaridad y grupos ocupacionales entre los migrantes, lo cierto es que hay que seguir explorando este aspecto del estudio de la migración a fin de aproximarnos más aún al conocimiento de su motivación.

Todavía está ausente, en los estudios acerca de las migraciones, el análisis de determinadas interrelaciones que esta variable mantiene con factores propios del desarrollo económico. Los trabajos que examinen el comportamiento migratorio de la capital precisan del estudio de las relaciones entre este fenómeno y los niveles de oferta y demanda de fuerza de trabajo a nivel municipal, la demanda y satisfacción de los niveles de consumo y servicios, el estado y la necesidad de viviendas, los niveles de salarios, etc. Sólo estas relaciones, y otras más, permitirán en definitiva la implantación de medidas objetivas y eficaces que tiendan a eliminar las irregularidades existentes.



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

*Arquitectura/Cuba*: Editoria CENTSCO, La Habana, 1971.

Casanova, Estrella: *Características de las migraciones internas en Cuba a partir de fuentes continuas*. Trabajo de diploma. La Habana, curso 1980-1981.

Comité Estatal de Estadísticas: *El crecimiento demográfico y las migraciones internas, 1971-1976*. Enero de 1978.

Comité Estatal de Estadísticas: *Movimiento migratorio interno de la población, año 1982*. La Habana, julio de 1982.

Comité Estatal de Estadísticas: *Informe del movimiento de altas y bajas del registro de consumidores, 1981*, julio de 1982.

Comité Estatal de Estadísticas: *Censo de Población y Viviendas, 1981*. Cifras Preliminares, La Habana, diciembre 1981.

Comité Estatal de Estadísticas: *Censo de Población y Viviendas, 1981*. Provincia Ciudad de La Habana, Volumen III, La Habana, noviembre de 1982.

Cuesta, Milagros: *Características de las migraciones internas en Cuba a través de la Encuesta Demográfica Nacional*. Trabajo de diploma, La Habana, curso 1980-1981.

Franco, Xiomara: *Compilación. Curso de Postgrado de Migraciones Internas*. Material de estudio. Instituto de Planificación Física, mayo de 1982.

Instituto de Planificación Física: *Cuba. Migraciones internas, 1943-1970*. La Habana, 1976.

Lenin, V.I.: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Obras Completas, Tomo III, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957.